

Un ebook sobre patrimonio arqueológico: del texto al hipertexto

Susana González Reyero

Centro de Ciencias Humanas y Sociales
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Para referirse al futuro, los asirios utilizaban la expresión “detrás de nosotros”. Tan solo una aparente contradicción. Mirar atrás era, ya entonces, algo más que el obligado gesto de quien se interesa por el pasado, sino también de quien se interroga sobre el presente. Hoy sabemos que la mirada que distintos grupos han dedicado al pasado ha oscilado entre curiosa, nostálgica, política... No en vano el pasado es ese país extraño donde confluyen atractivos e intereses muy variados, al tiempo que un valioso argumento para las políticas del presente. Lo cierto es que pasado y presente están conectados por fuertes lazos, mucho más determinantes o firmes de lo que en ocasiones pensamos. Por ello seguimos acudiendo al pasado, conscientemente o no, como forma de poder comprender nuestro mundo actual y afrontar el futuro.

Tienes ante ti un libro electrónico dedicado al patrimonio arqueológico de los iberos. A lo largo de sus páginas, una serie de temas claves nos permitirán acercarnos a las formas de vida de las sociedades que habitaron el área mediterránea de la Península Ibérica durante la edad del Hierro. Nuestra práctica científica y profesional, llevada a cabo en centros de investigación, universi-

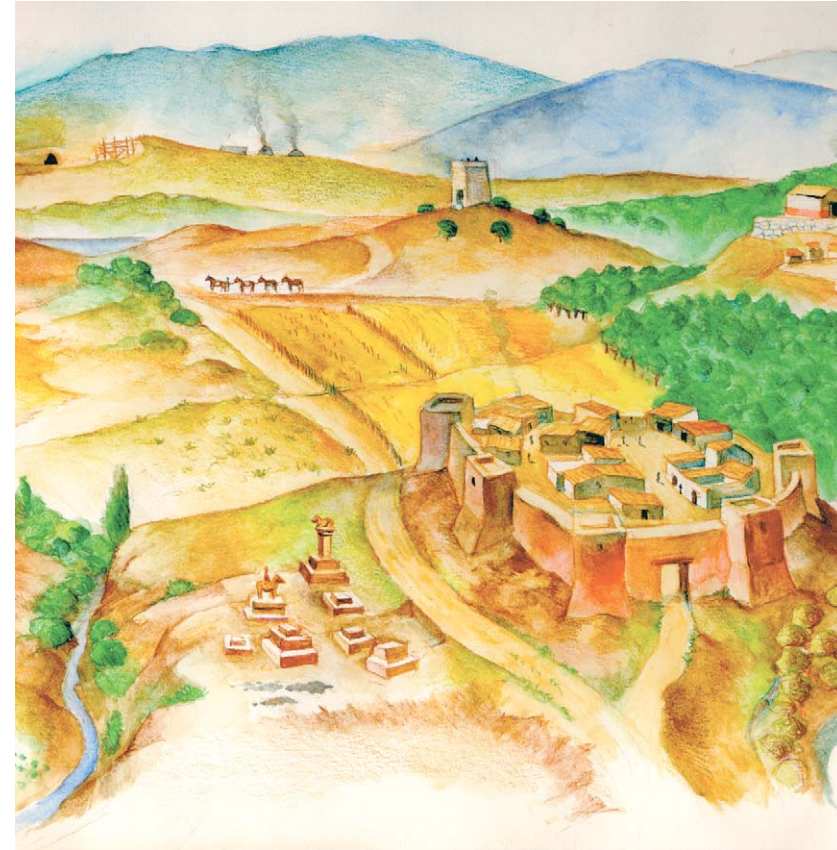
dades, museos, administraciones o empresas, tiene como objetivo conocer estas poblaciones antiguas, pero también preservar y comunicar su patrimonio. Incidiremos en cómo este ebook, que incorpora formatos enriquecidos, se enmarca en un contexto en que la transformación del entorno digital, con la generalización de las tecnologías relacionadas con la web 2.0, constituye la mayor oportunidad de rediseño estratégico de la comunicación de la ciencia.

En este nuevo ecosistema digital, y en parte gracias a él, la ciencia puede constituirse en un factor mucho más presente no solo en la sociedad en general, sino especialmente en la crítica que amplios sectores sociales deben hacer respecto a las formas en que se irrumpe en el pasado para justificar políticas del presente, ya sean estas de apropiación, de exclusión o de olvido... Este ha sido un motor fundamental para nosotros: Una mayor formación crítica debe ser parte fundamental de cómo gestionar socialmente los discursos interesados sobre el pasado.

Así, conocer más sobre los iberos no solo repercute en nuestro conocimiento de esos siglos, sino que nos permite ser más críticos con las formas en que se ha recurrido a las sociedades del pasado por parte de los regímenes políticos a la hora de construir un presente a su medida. Esta es una pauta que continúa. El pasado es crecientemente, en nuestra Europa contemporánea, una fuente

para los distintos discursos que intentan construir identidades en el presente. De aquí se derivan usos muy diversos: desde la apropiación en exclusiva —es nuestro pasado y no el de los demás— a los acercamientos críticos que abogan por una mirada más responsable a las formas en que construimos y recreamos el pasado.

Los iberos poblaron el área mediterránea de la Península Ibérica durante la Protohistoria. Esta es una época de gran trascendencia para las formas en que se organizaron las sociedades antiguas, ya que las comunidades de este área experimentaron, entre los siglos VI-I a.C., cambios fundamentales en las formas de ejercer, legitimar o justificar el poder. Es decir, cambian las relaciones entre los diferentes grupos sociales y, consecuentemente, cambian las formas en que se organiza su sociedad, que se transforma desde la creación y consolidación de las jerarquías hasta el umbral en que irrumpe el estado, sin duda una de las transformaciones fundamentales en la historia de las sociedades humanas. Así que, al acercarnos a los iberos, nos enfrentamos en realidad a una serie de preguntas que todos podríamos hacernos, que surgirían espontáneamente al examinar cualquier sociedad humana: ¿cómo organizaban los iberos su comunidad?, ¿cómo repartían y trabajaban las tierras?, ¿cómo era ser orfebre, escultor o alfarero? Y también, ¿cómo explicaron su mundo, el entorno natural que les rodeaba y del que dependían?, ¿qué explicaciones dieron ante los hechos extraordinarios o inexplicables, que podían ocurrir en la espesura del bosque?, ¿qué hazañas atribuyeron a sus héroes, cómo serían los relatos transmitidos a hijos y a nietos?



1. El asentamiento, la necrópolis, la atalaya y los campos de cultivo de un paisaje ibérico.

Debemos tener en cuenta que este nombre, iberos, no significa que fueran un pueblo homogéneo ni único ni unificado en algún momento de su historia. Tampoco podemos demostrar que hablaran la misma lengua. En realidad, iberos designa su común pertenencia a las tierras del occidente mediterráneo y el hecho de compartir ciertos rasgos, a partir de su larga convivencia o contacto con pueblos diversos del Mediterráneo.

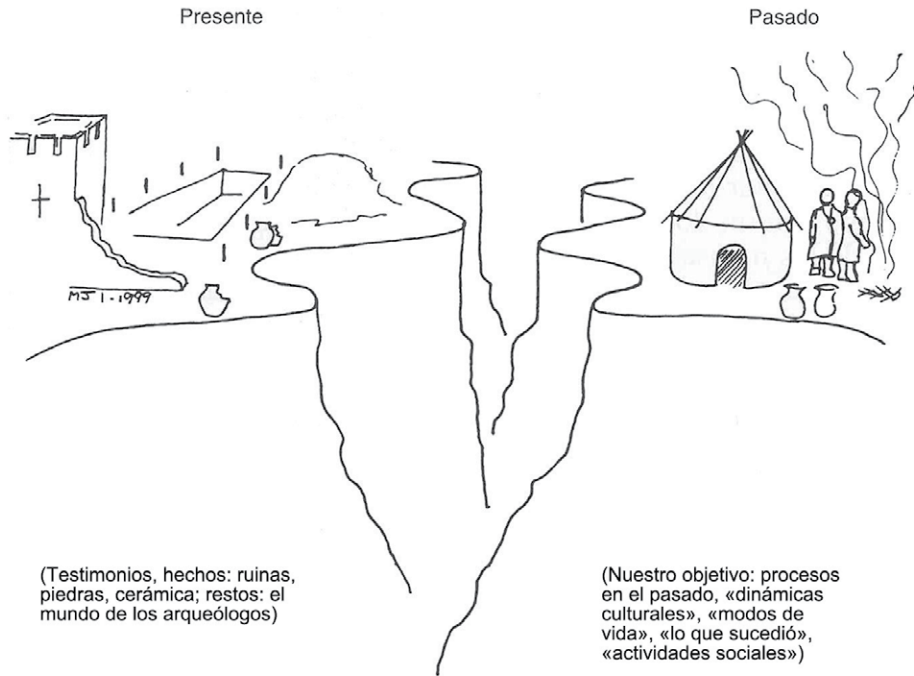


2. *Recreación del santuario ibérico de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén).*

Antes que trasladar una mirada única sobre los iberos, hemos querido dar voz a diferentes investigadores. Hemos elegido, por tanto, una estructura temática de voces diversas como forma de acercarnos a distintos aspectos de sus modos de vida. Se ha buscado reflejar el amplio abanico de temas y de perspectivas que han enriquecido nuestro conocimiento de los iberos y que caracterizan el campo abierto de la investigación actual. En las páginas siguientes encontraremos los diversos factores que incidían en sus vidas: desde las formas de apropiación o dominio del paisaje, las implicaciones sociales de los procesos productivos, las formas de identidad y memoria, la comensalidad y su dimensión social, la violencia real y simbólica, la guerra, las formas de legitimar la diferencia social, los ritos y la construcción de lo sagrado, los discursos visuales y textuales como componentes dinámicos de la ideología y de la práctica social...

Las intervenciones incluidas en este ebook son, también, formalmente diversas. Se ha potenciado la libertad como forma de romper la usual homogeneidad del discurso de la academia, convencidos de la necesidad de explorar otras formas de narrar que respeten el rigor en lo comunicado sin temor de romper la tradicional forma de hablar de los profesionales. Quizás esta heterogeneidad en el tono pueda sorprender pero, en este caso, hemos apostado decididamente por una diversidad que huya de los discursos homogeneizadores y que abarca desde la ficción arqueológica a la síntesis científica. Perseguimos, así, un objetivo doble. En primer lugar, alcanzar el tono con el que el autor sintiese que podía comunicar mejor al no especialista su tema de estudio. En segundo lugar, ensayar contenidos alternativos a los ya existentes sobre el mundo ibérico y que puedan conectar con el lector. Es decir, ensayar fórmulas para emprender el camino que debe llevarnos a dialogar con las nuevas comunidades de intereses que la web ha propiciado.

Creemos, igualmente, que es preciso buscar, para el lenguaje de la comunicación científica, nuevas vías que no tienen por qué asemejarse a las del artículo especializado. ¿Por qué en la comunicación de la ciencia debe imperar el mismo discurso homogéneo de la publicación profesional, científica o administrativa? No hay razones para ello, ya que una mayor libertad formal puede abrir nuevas vías y no está reñida con el rigor, la exactitud o el carácter histórico, interpretativo y científico de lo que comunicamos.



A lo largo de los capítulos de este ebook nos asomaremos también a las formas de conocimiento que genera la arqueología, como ciencia que indaga sobre el pasado desde el presente. Dentro del conjunto de ciencias sociales, la arqueología estudia al hombre y su comportamiento en sociedad a partir del análisis integral y contextual de los restos materiales de su acción en un espacio físico y en un tiempo determinado. La arqueología converge con otras disciplinas en el amplio campo del patrimonio histórico, donde diferentes prácticas profesionales se encargan de su salvaguarda, protección, investigación, puesta en valor y comunicación.

Creemos que ha prevalecido hasta hace poco la idea de una ciencia dispensadora de verdades inamovibles y de descubrimientos. En nuestro recorrido por los territorios y los siglos de los iberos vamos a alejarnos voluntariamente de esta senda. No vamos a enarbolar el estandarte habitual de proporcionar un nuevo panorama, algo que creemos vinculado al reclamo del hallazgo arqueológico y, en última instancia, a la llamada arqueología del descubrimiento. Creemos que lo nuevo, además de llegar a estar tan manido que se vacía de contenido, no es necesario como reclamo. En realidad es, más bien, contraproducente si el público se acostumbra a buscar en la ciencia novedades constantes que después resultan huecas. Esta constante promesa de novedad potencia una idea de la ciencia como dispensadora de axiomas, de autoridad. Y creemos que esto es en realidad lo primero que habría que eliminar de la divulgación científica, si queremos trasladar una idea más exacta de qué es la ciencia, al tiempo que establecer un diálogo con amplios sectores sociales potencialmente interesados, o a quienes deberíamos saber interesar.

3. *El trabajo del arqueólogo como "puente" en el abismo entre el presente y el pasado.*

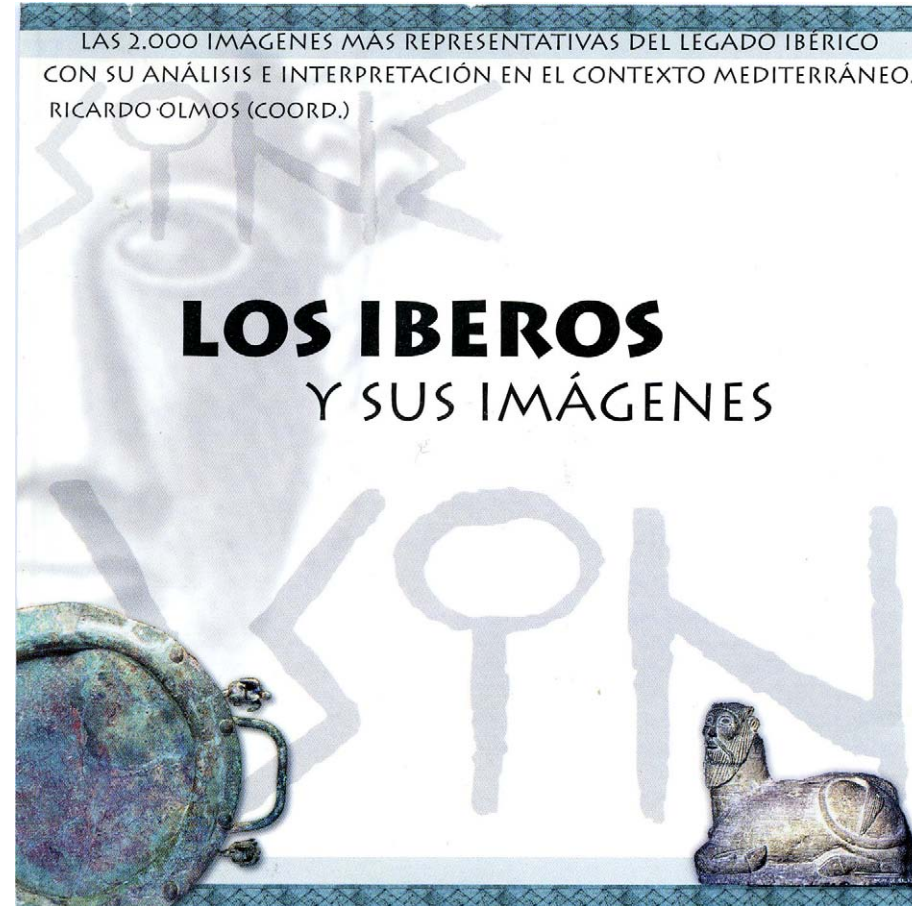
Nos gustaría transmitir por tanto que la ciencia no es un recetario de soluciones, sino una forma de conocimiento, abierta, en continuo cuestionamiento y debate. El estado de la cuestión con que trabajamos los profesionales está lejos de ser un axioma. En ocasiones nos sirve para construir sobre él, pero también sirve para cuestionarlo, deconstruirlo, emprender nuevas vías o comenzar de nuevo.

Por ello, en este ebook hemos querido trasladar el panorama completo con el que trabajamos, conscientes de los vacíos, errores o incluso lastres, pero también de sus avances o fortalezas. Todo ello, lo aceptado y lo debatido, debe hacerse siguiendo ciertos métodos. Esta es la forma de construir el conocimiento científico, que se diferencia de otros tipos de conocimiento en que no podemos adquirirlo espontáneamente mediante la experiencia cotidiana del mundo que nos rodea, sino mediante el estudio de campos especializados que requieren aprendizajes, perspectivas y métodos particulares cuya destreza es preciso dominar.


Merece la pena detenernos brevemente en nuestra apuesta por un ebook que quiere fomentar decididamente el paso del texto al hipertexto. Hemos apostado por este camino del texto enriquecido, que permite pasar del texto al hipertexto, incorporando recursos de vídeo o interactivos mediante enlaces a recursos web. La idea de un libro de soporte electrónico sobre los iberos no es, claro, nueva. Quiero especialmente citar aquí la apuesta que significó

el ingente y pionero trabajo dirigido por Ricardo Olmos, a quien dedicamos esta obra y que produjo el cd *Los iberos y sus imágenes* (1999), cuya referencia encontrará el lector al final de estas líneas.

4. Portada del Cd *Los iberos y sus imágenes* (1999).



En nuestro caso, pretendemos explorar algo anunciado por varios autores: el trabajo científico del futuro no consistirá en páginas bidimensionales de texto y parte gráfica, sino en mundos de información navegables en tres dimensiones. Estos mundos tendrán la capacidad de vincularse a otros mundos, como los ficheros en un servidor o mediante la colaboración interactiva en tiempo real con otros científicos.

Aún conscientes de estar en un período transicional en cuanto a formatos y desarrollo de los ebook, apostamos decididamente por esta vía. No tener las restricciones de un texto impreso y la convicción y voluntad de insertar nuestro proyecto en un mundo navegable de información ha sido un importante estímulo. Gracias al trabajo de [Sara Olmos](#), diseño e información convergen y forman esta plataforma interactiva que es el ebook, una red que canaliza el acceso a varios recursos exteriores, como vídeos, páginas web o artículos on line. Además de la información textual y de nuestro decidido fomento de las recreaciones de espacios antiguos, hemos ensayado también otras fórmulas de hipermedialidad y el lector descubrirá, por ejemplo, que la parte gráfica señalada con una  proporciona otra imagen o dibujo al pasar el ratón por encima. Cada autor se identifica mediante un icono que el lector verá en cada capítulo, “cosiendo” sus hojas en el margen izquierdo. El mismo icono identifica al autor y a su capítulo en la portada. Un índice interactivo permite acceder directamente a los contenidos. Ensayamos, así, una comunicación entre los apartados del ebook distinta a la de un libro en papel. Enfatizamos la diversidad que permite el formato digital.

La producción de un ebook que apuesta por explorar formatos enriquecidos que potencian la interactividad no solo está muy lejos de ser meramente formal, sino que es algo firmemente anclado en el por qué de este proyecto, en su concepción misma.

Para ello es clave la constatación de que estamos inmersos, conscientes o no, en una revolución en la forma de producción de conocimiento, de transferencia y comunicación. Las posibilidades de la web 2.0 han puesto sobre la mesa un debate en torno a las perspectivas y cambios para la pedagogía, la investigación, etc.

5. Posibilidades y espacios abiertos con la web 2.0.



Si la comunicación es esencial para la práctica de la ciencia y las formas tradicionales de comunicar están en una transformación estructural, resulta claro que nos hallamos en un escenario de nuevas oportunidades y retos. Esta *media revolution* abre nuevos escenarios para los que hay que adoptar estrategias diferentes.

Concebimos que las posibilidades abiertas por el cambio de paradigma de la comunicación no es una moda, sino una gran oportunidad. Es, como han señalado algunos autores, un desafío histórico.

La conversión de la web en una gigantesca base de datos semántica significa el avance hacia una ciencia global, al tiempo que la multiplicación exponencial de contenidos accesibles sobre patrimonio cultural. Además de los lugares físicos, como los museos, centros de interpretación o parques arqueológicos, la web se convierte en una nueva “zona de contacto” donde interactúan y confluyen intereses de los diversos sectores involucrados en la gestión y difusión del patrimonio. En este contexto, es necesario abordar el cambio y explorar decididamente qué significa esta profunda transformación para el patrimonio arqueológico, tanto para su investigación, protección y puesta en valor, como para su transferencia y comunicación.

Hasta ahora, el patrimonio cultural, así como su futuro, ha dependido fundamentalmente de los acuerdos que surgen entre tres grandes sectores. A grandes rasgos, con sus matizables subdivisiones, son el sector científico-profesional, el político-administrativo y el resto de la sociedad. Los tres protagonizan una serie de prácticas de gran importancia, entre ellas el consenso del que depende en realidad la definición que, a cada momento, se adopta sobre el patrimonio cultural y sobre cuál debe ser su papel en la sociedad.

Hasta hace pocos años, la llamada academia (universidades y centros de investigación) y los profesionales definían los aspectos

fundamentales del patrimonio. En realidad, estos dos sectores han sido los históricamente acaparadores de los flujos de producción y consumo de conocimiento. ¿Dónde quedaba el no experto? La sociedad era mera receptora. No tenía voz, solo se le concedía ser espectador del proceso.

En realidad, la brecha que tradicionalmente ha separado a investigadores y público sigue aún abierta. Ciencia y tecnología, por un lado, y comunicación, por otro, tal y como han señalado autores como [Javier Fernández del Moral](#), parecen haber corrido en paralelo sin encontrarse jamás. La situación no parece haber cambiado demasiado: el divorcio entre [ciencia y sociedad](#) sigue existiendo. Algo que no deja de ser paradójico, ya que vivimos en un entorno cada vez más influido por la ciencia y la tecnología y la mayoría de los ciudadanos ignoran por tanto cuestiones que tienen una incidencia y repercusión tan directa en sus vidas. Así pues, parece que la ciencia aún está lejos de alcanzar el peso que debería tener en nuestras vidas, en la necesaria y acuciante transformación de la sociedad y de los modelos productivos.

Por ello es especialmente importante mejorar la comunicación de la ciencia. Consecuentemente, la arqueología debe comunicar mejor las formas en que conocer el pasado puede enseñarnos a pensar productivamente el presente y el futuro. Se viene imponiendo la idea de que la transferencia a la sociedad es central y debe ser tomada en cuenta en todos los pasos de toma de decisiones sobre la generación de conocimiento y la puesta en valor del patrimonio. Las enseñanzas y comprensión que permite la arqueología pueden ser relevantes para los problemas a los que nos enfrentamos hoy en día. Por citar tan solo algunos ejemplos: es consecuente con nuestra actual preocupación ecológica considerar cómo intervino el medio ambiente en el desarrollo de las sociedades del pasado, incluyendo los efectos de la degradación ambiental. También nuestra megaciudad o no ciudad actual puede beneficiarse de un mejor conocimiento de la variada formulación de la vida urbana a lo largo de la historia.

Es decir, se instala crecientemente la idea de que es necesario efectuar una difusión de los resultados científicos que incida socialmente. Solo en la medida en que la comunicación de los resultados de la ciencia sea comprensible y consistente con los avances de la disciplina, el soporte y demanda del público crecerán. Y sabemos que una parte importante del futuro de la arqueología depende de la comprensión, demanda y apoyo por parte del público.

En este contexto de mayor concienciación sobre la importancia de la comunicación de la ciencia, irrumpe un proceso decisivo: la llegada de los nuevos paradigmas de comunicación. La generalización de sus herramientas y posibilidades ha empezado a tener múltiples y trascendentales consecuencias. Por ejemplo, ya no podemos hablar de una cadena de transferencia unidireccional del profesional al público. El diálogo entre los diferentes actores es ahora la arena, el espacio donde se produce el nuevo conocimiento. Al mismo tiempo, y al cambiar las formas de comunicación y transferencia de la ciencia, los medios digitales pueden promover nuevas aproximaciones y dar al científico un nuevo papel, posibilitar su mayor presencia en la sociedad. De hecho, la mayoría de los investigadores europeos que participaron en un estudio de la Comisión Europea se mostraban partidarios de “una relación continua y más profunda con los medios para que el público percibiese que la ciencia se basa en adquirir nuevos conocimientos y satisfacer la curiosidad, no solo en invenciones y nuevos productos” (<http://www.elmundo.es/campus/2010/571/>).

La ciencia ya no puede ser solo institucional, dirigida desde la universidad, la autonomía o el estado. La ciencia se comunica e interesa crecientemente a comunidades de prácticas e intereses comunes. Y el papel del público está, cada vez más, en el centro del diseño de la ciencia. De receptora final, la amplia comunidad de usuarios se ha convertido en central.

La academia ya no tiene el monopolio de la producción, valoración y revisión del saber, sino que estamos inmersos en un contexto de producción policéntrica del saber. Como señala Daniel Innerarity, la producción y legitimación del saber se ha emancipado del sistema académico. El saber se pluraliza y descentraliza, resulta más frágil y contestable. La sociedad del conocimiento se caracteriza porque un número creciente de actores dispone, y hace valer, un fondo también creciente de saberes.

En este contexto cambiante surgen iniciativas como el Digital Humanities Manifesto elaborado en la Universidad de California (UCLA) y perfilado a raíz del *THATCamp* (*The Humanities and Technology Camp*) celebrado en París en mayo de 2010. Dirigido a las comunidades de investigación y a todos los involucrados en la creación, publicación, valorización o preservación del conocimiento, el manifiesto propone unas humanidades digitales que no se definen como un campo unificado, sino como una serie de prácticas convergentes, una “transdisciplina” que incorpora todos los métodos, sistemas y perspectivas heurísticas vinculadas a lo digital en el campo de las humanidades y de las ciencias sociales.

El manifiesto es un llamamiento a la integración de la cultura digital en la definición de la cultura general del siglo XXI. En general, la iniciativa Digital Humanities busca desempeñar un papel pionero en un mundo en que las universidades y centros de investigación ya no son los únicos productores, administradores y difusores de conocimiento o cultura. Más bien, se enfrentan ahora al reto de moldear o diseñar modelos digitales de discurso académico no solo para el alumno adolescente, sino para una emergente esfera pública que demanda y necesita una formación continua a lo largo de su vida.

Universidades y centros de investigación se enfrentan ahora a este reto lanzado en la red. Es preciso modelar la excelencia y la innovación en estos ámbitos digitales y facilitar la formación de redes de producción de conocimiento, intercambio y difusión que sean, a la vez, globales y locales.

Es preciso analizar y actuar en los nuevos espacios en que se debate, transmite y se genera opinión sobre el patrimonio. Y como el conocimiento se produce en la red, las nuevas tecnologías van a jugar un importante papel en la interpretación de nuestro patrimonio cultural. Los medios innovadores que incorporan modelado 3D, mundos virtuales, video, etc., pueden ser utilizados para dar voz a otras historias sobre el pasado, pero también para acercar la teoría, educar a audiencias más amplias, implicar a diferentes comunidades en cada una de las etapas del trabajo arqueológico y abrir un diálogo entre diferentes sectores sociales.

Puede ser quizás, el espacio web, un espacio alternativo a los abismos existentes aún entre la academia, los profesionales y el gran público. Un espacio intermedio que, con su capacidad de acercar los contenidos científicos descargables a cualquier lugar, puede propiciar nuevas formas de visita al lugar antiguo. Por ejemplo, la puesta en marcha de la expedición Malaspina en mayo de 2011 se acompañó de un [blog](#) que comunica a lectores y científicos, mientras que el cómic de [Mr Fish](#) atiende a otros tipos de público interesados en la expedición.

Es seguro que el futuro del sector del patrimonio depende del éxito conseguido en las formas y alcance de esta nueva participación en red. Desde esta perspectiva es absurda la menor atención que la comunicación de la ciencia sigue teniendo entre ciertos profesionales. Marginar este ámbito es, cuando menos, estratégicamente poco viable.

Se impone, por tanto, un cambio de actitud de los sectores implicados en el patrimonio arqueológico. Es necesaria su reubicación en la nueva sociedad de la información, su presencia, más activa, en los espacios web donde se debate y se construyen relaciones en torno al patrimonio. Es preciso aprovechar la oportu-

nidad para crear un escenario en el que superar los problemas surgidos de la organización anterior. Este escenario, ciertamente cambiante, es una oportunidad para construir nuevas prácticas, donde los diferentes sectores implicados en el patrimonio arqueológico se involucren y dialoguen de otras formas. Por ejemplo, las nuevas tecnologías ofrecen soluciones para formar y dialogar con poblaciones geográficamente alejadas de los centros universitarios o formativos.

Es preciso, como indica el Digital Humanities Manifesto, actuar para hacer realidad una nueva topografía, un nuevo espacio que no sea solo disciplinario, sino que anime a la creación de configuraciones alternativas para la producción y comunicación del conocimiento: de composición abierta, de alcance global, diseñadas para atraer a nuevos públicos y establecer nuevos modelos supra-institucionales, un espacio configurado por plataformas más flexibles y abiertas, que desbordan y plantean retos a la organización institucional actual.

La ciencia se ha definido como el arte de transformar una pregunta hasta que encontremos una respuesta. Más allá de la orientación más utilitarista de la ciencia que se ha encumbrado en los últimos decenios, es necesario redimensionar la ciencia como una forma de pensar el mundo, en su complejidad y en sus rarezas. Es, también, una de las actividades que nos constituyen como seres humanos. A pesar de nuestra fragilidad, e incluso de nuestra insignificancia comparados con las dimensiones de la naturaleza, mediante la ciencia conseguimos pensar este universo, representarlo, estructurarlo aparentemente en orden, hacerlo nuestro. Este debate, esta discusión, tiene un nuevo espacio y es inmaterial, abierto y global.

Para leer más...

OLMOS, R. (coord.), 1999: *Los iberos y sus imágenes*. Recurso electrónico, director responsable científico, Ricardo Olmos; coordinación y tratamiento de la documentación, Isabel Izquierdo, Francisco J. Martínez Quirce; imágenes y diseño gráfico, Victorino Mayoral; tratamiento digital e informático, Francisco Fernández Izquierdo; documentación y digitalización, Matilde Morillo y Mar Camarero.

DÍAZ, ÁNGEL, 2010: “Los científicos en busca de nuevos métodos de comunicación”, *El mundo Campus*, 17 de Febrero de 2010, número 571, especial investigación, <http://www.elmundo.es/campus/2010/571/>

CLACK, TIMOTHY; BRITAIN, MARCUS (eds.), 2007: *Archaeology and the media*, Left Coast Press, Walnut Creek, California.

[The Humanities and Technology Camp](#)

VICENTE SOLÉ, RICARDO, 2009: *Redes complejas: del genoma a Internet*, Tusquets, Barcelona.